

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



2 de febrero de 2020

**IV Domingo Ordinario 2020
- Fiesta de la Presentación del Señor -
(ciclo A)**



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo IV del Tiempo Ordinario
- Fiesta de la PRESENTACIÓN del SEÑOR -

Color blanco. Misa y lecturas propias de la fiesta (leccionario IV). Gloria. Credo. Prefacio propio. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Queridos hermanos: Hace hoy cuarenta días celebrábamos, llenos de gozo, la fiesta del Nacimiento del Señor. Hoy es aquel día santo en el cual Jesús es presentado en el templo por María y José para cumplir públicamente con la ley, pero en realidad para encontrarse con el pueblo creyente. Los santos ancianos Simeón y Ana, impulsados por el Espíritu Santo, habían acudido al templo y reconocieron al Señor iluminados por el mismo Espíritu, y lo proclamaron con alegría. Del mismo modo, nosotros congregados por el Espíritu Santo, vayamos hacia la casa de Dios al encuentro de Cristo. Lo encontraremos y lo reconoceremos en la fracción del pan, hasta que vuelva revestido de gloria. Hoy celebramos la Jornada de la Vida Consagrada.

(Si hay bendición de las candelas, sígase con la oración de bendición)

ORACIÓN DE BENDICIÓN DE LAS CANDELAS

Oremos. Oh, Dios,
luz verdadera, autor y dador de la luz eterna,
infunde en el corazón de los fieles
el resplandor de la luz que no se extingue,
para que cuántos son iluminados en tu templo santo
por el brillo de estos cirios,
puedan llegar felizmente
a la luz de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

MINISTERIOS COORDINADOS

Lector de las intenciones y sacerdote

La función de proponer las intenciones de la oración de los fieles le corresponde, en primer lugar, al diácono, pero también lo puede hacer otro ministro, generalmente un lector. Dada la escasez de diáconos, lo más habitual es que de ello se encargue alguno de los lectores.

Su intervención comienza justo después del Credo, los domingos y solemnidades, o después del silencio que sigue al evangelio o a la homilía, en caso de que la haya, en los demás días. En este caso, el momento en que el sacerdote se levanta, después de este momento de silencio, sirve de "señal" para que el lector se dirija al lugar desde el cual leer las intenciones, preferiblemente fuera del ambón.

Cuando hay una buena coordinación entre el sacerdote y el lector, este se encamina hacia dicho lugar en el momento justo, no antes de que concluya la profesión de fe ni de que el sacerdote se levante. Mientras este pronuncia la monición con la que invita a los fieles a orar, el lector puede acercarse.

Sin embargo, al terminar las intenciones el lector no abandona su lugar en seguida, sino que permanece allí mientras el sacerdote pronuncia la oración conclusiva. Se vuelve ligeramente hacia él, escucha la oración y la hace propia, como toda la asamblea. Solo cuando la oración ha terminado, con su Amén, vuelve a su sitio.

*Emilio Vicente
de Paz.*

SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Pueblo de reyes (401); Gloria y honor (A-8); Vienen con alegría (728); Invoco al Dios Altísimo (713); Iglesia peregrina (408). **Salmo responsorial:** L.S.: 341-342; Aleluya, el Señor es nuestro Rey (515). **Ofrendas:** Manos abiertas ante ti (Coro Guadalupe). **Comunión:** Creo en Jesús (274); Señor, tú eres nuestra luz (Gabarain); El Señor es mi luz (505); Tus palabras alientan mi vida (Mateu); Gustad y ved (O-30); Canto de paz (710); Cristo Maestro (Palazón). **Final:** Canción del testigo (404); Hombres nuevos (718); Tú eres el Dios que nos salva (608); Grita, profeta (Mateu); Cantaré eternamente (512).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



El Se-ñor, Dios del u-ni-ver- so, él es el Rey de la glo-ria.

ACTO PENITENCIAL *(Se suprime si ha habido procesión)*

- Tú, que quitas el pecado del mundo, Señor, ten Piedad.
- Tú, que nos traes la salvación, Cristo, ten Piedad.
- Tú, alegría de los que te buscan con sinceridad, Señor, ten Piedad.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
rogamos humildemente a tu majestad
que, así como tu Hijo Unigénito
ha sido presentado hoy en el templo
en la realidad de nuestra carne,
nos concedas, de igual modo,
ser presentados ante ti con el alma limpia.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia)

LECTURAS (*Mal 3,1-4; Sal 23, 7.8.9.10 (R/.: 10bc); Heb 2,14-18; Lc 2,22-40*)

La fiesta de la Presentación es la fiesta de la ofrenda, de la luz y del encuentro. Jesús se somete a la ley para ser en todo igual a sus hermanos. Su semejanza a nosotros será todavía más perfecta cuando acepte todo sufrimiento en su pasión y muerte. Así se hace la luz. Ofrenda y luz se relacionan mutuamente. Jesús es la luz del mundo porque se ha dado a si mismo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Presentemos nuestras súplicas al Señor, Dios nuestro, Él que habita en la luz indeficiente.

LECTOR:

- Por el Papa, los Obispos y sacerdotes: para que, siguiendo la llamada de Cristo con toda fidelidad, sean en verdad pescadores de hombres. Roguemos al Señor.
- Por cuantos ha sido llamados por el Señor a una vocación de especial consagración, para que su testimonio sea un signo de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia a través de los carismas que ha ido suscitando. Roguemos al Señor.
- Por las instituciones eclesiales que se dedican a el acompañamiento de las distintas comunidades de la vida consagrada. Para

que continúen sin desalentarse en la tarea de alentar y ayudar cada uno de los procesos que van surgiendo. Roguemos al Señor.

- Por todos nosotros y todos los cristianos: para que acojamos con alegría la urgencia de la conversión a Dios. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren en el alma y en cuerpo: para que encuentren fortaleza en el Espíritu Santo y unan sus dolores a los de Cristo para el bien de la Iglesia. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Padre celestial, escucha las oraciones de tus hijos y concédenos alcanzar lo que resulta imposible a nuestras fuerzas humanas. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Prefacio Propio).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Por estos dones santos que hemos recibido,
llénanos de tu gracia, Señor,
tú que has colmado plenamente
el anhelo expectante de Simeón
y, así como él no vio la muerte
sin haber merecido acoger antes a Cristo,
concédenos alcanzar la vida eterna
a quienes caminamos al encuentro del Señor.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

DESPEDIDA

Si, hoy, en esta celebración, hemos llevado la luz de la candela, Dios quiere hacernos partícipes de su Luz. Vivamos alegres y llenos de esperanza, para que de ese modo podamos tener la luz de la vida. ¡Feliz domingo!

Para meditar y reflexionar:

“Llegada y Encuentro: ¡la LUZ va creciendo!”

La fiesta de la Presentación celebra una llegada y un encuentro; la llegada del anhelado Salvador, núcleo de la vida religiosa del pueblo, y la bienvenida concedida a él por dos representantes dignos de la raza elegida, Simeón y Ana. Por su proveya edad, estos dos personajes simbolizan los siglos de espera y de anhelo ferviente de los hombres y mujeres devotos de la antigua alianza. En realidad, ellos representan la esperanza y el anhelo de la raza humana.

Al revivir este misterio en la fe, la Iglesia da de nuevo la bienvenida a Cristo. Ese es el verdadero sentido de la fiesta. Es la “Fiesta del Encuentro”, el encuentro de Cristo y su Iglesia. Esto vale para cualquier celebración litúrgica, pero especialmente para esta fiesta. La liturgia nos invita a dar la bienvenida a Cristo y a su madre, como lo hizo su propio pueblo de antaño: Oh Sión, adorna tu cámara nupcial y da la bienvenida a Cristo el Rey; abraza a María, porque ella es la verdadera puerta del cielo y te trae al glorioso Rey de la luz nueva.

Al recordar de esta manera este encuentro de Cristo con Simeón, la Iglesia nos pide que profesemos públicamente nuestra fe en la Luz del mundo, luz de revelación para todo pueblo y persona.

En la bellísima introducción a la bendición de las candelas y a la procesión, el celebrante recuerda cómo Simeón y Ana, guiados por el Espíritu, vinieron al templo y reconocieron a Cristo como su Señor. Y concluye con la siguiente invitación: “Congregados por el Espíritu, vayamos ahora a la casa de Dios al encuentro de Cristo, el Señor. Lo encontraremos y reconoceremos en la fracción del pan hasta que vuelva revestido de gloria”.

Se alude claramente al encuentro sacramental, al que la procesión sirve de prelude. Respondemos a la invitación: Vayamos en paz al encuentro del Señor; y sabemos que este encuentro tendrá lugar en la eucaristía, en la palabra y en el sacramento.

Entramos en contacto con Cristo a través de la liturgia; por ella tenemos también acceso a su gracia. San Ambrosio escribe de este encuentro sacramental una página insuperable: “Te me has revelado cara a cara, oh Cristo. Te encuentro en tus sacramentos”.

La fiesta de la Presentación es, como hemos dicho, una fiesta de Cristo antes que cualquier otra cosa. Es un misterio de salvación. El nombre “Presentación” tiene un contenido muy rico. Habla de ofrecimiento, sacrificio. Recuerda la auto-oblación inicial de Cristo, palabra encarnada, cuando entró en el mundo: “Heme aquí que vengo a hacer tu voluntad”. Apunta a la vida de sacrificio y a la perfección final de esa auto-oblación en la colina del Calvario.